

Obra maestra absoluta

2666

Roberto Bolaño

Anagrama. Barcelona, 2004

1.127 páginas, 33 euros

UNA obra maestra absoluta. La obra de un genio y, a uno le gustaría añadir, de una mente genial. 2666 viene a señalar, quizá, el fin del estilo florido, esa necesidad en la que se había enquistado la prosa de ser turgente, de resonar en exceso, de interponerse como un intruso algo bebido y con un chaqué arrugado entre la narración desnuda y su lector muerto de deseo. Numerosos escritores contemporáneos tan diversos como Chuck Palahniuk, Haruki Murakami o Coetzee, anunciaban ya la posibilidad de escribir una prosa transparente que conservara la profundidad, la complejidad, la precisión y la ambigüedad que asociamos siempre con la gran literatura, pero es posible que nadie lo haya logrado de forma tan espectacular como Bolaño.

Elegante proporción

Las cinco novelas que componen 2666 se leen de un tirón, con ansiedad y urgencia, y esto no sólo por el ritmo y la sabiduría narrativa de su autor, sino también por la elegante proporción (por la elegante desproporción) que guardan unas y otras entre sí. Dos centros disímiles, una ciudad y un hombre, componen el sistema solar de 2666. La ciudad es Santa Teresa, trasunto de ciudad Juárez, en el norte de México, una especie de infierno polvoriento donde desde hace años (en la realidad y en el libro) se vienen registrando una serie interminable de asesinatos de mujeres que nadie se decide a investigar en serio. El hombre, Beno Von Archimboldi, un misterioso escritor alemán al que nadie ha visto nunca. La galería de personajes es interminable: cuatro críticos que estudian la obra de Archimboldi sin lograr, por lo que parece, rascar la superficie ni de su literatura, ni de la literatura, ni de la realidad en general; un profesor chileno que se está volviendo loco; su mujer enamorada de un poeta español internado en el manicomio de Mondragón; su hija, cuyo círculo de amigos de Santa Teresa incluye a algunos sospechosos de estar implicados en los crímenes; un periodista americano; policías judiciales mexicanos, generales rumanos, baronesas nazis, oficiales de las SS...

2666 es una sombría, lírica, humorosa, terrorífica reflexión sobre el mal, sobre el siglo XX y sobre el desolador destino de América Latina y también sobre la distancia inmensa que separa (creación y crítica, literatura y vida, primero y tercer mundo) a unos y otros reinos de la experiencia humana.

Andrés Ibáñez